

cen alas para presentarse con ellas delante de Dios á pedirle perdón, con que queda mejorada el alma y llena de virtudes. Imprima, pues en el corazón el conocimiento y estima de las lindas entrañas de Dios y no pueda quitarle todo el infierno estas palabras de la boca (1): «Bueno es el Señor á los que esperan en Él, al alma que lo busca. Bueno es esperar con silencio la salud de Dios,» ú otras palabras que le dará su Majestad al modo de estas.

8. De estos cuatro géneros de actos; que son los cuatro ríos grandes que riegan el paraíso, que es el alma del justo que los hace, nacen infinitos arroyuelos de todas las virtudes, de *humildad, pobreza, paciencia, dolor de pecados, etc.*, las cuales se han de estimar como arroyos del cielo, que entran á fertilizar la tierra del corazón.

9. Y porque este camino de oración,

(1) Bonus est Dominus sperantibus in illum. Bonum est preestolari cum silentio salutare Dei.

aunque es derecho y muy rico de virtudes, pero es muy seco y solo, por no quedar luz en el entendimiento, sino ir todo en fe, me ha parecido recoger algunos afectos, que puedan ablandar su sequedad, acompañar y entretener la soledad en que caminan, que son los del capítulo siguiente.

CAPÍTULO III

De los afectos que se pueden despertar en la oración.

1. Para remedio de la sequedad que hay en cualquier género de oración, en especial en la de actos de virtudes, por cuya causa muchos han vuelto atrás de los que comenzaron bien este santo ejercicio, importa mucho saber los afectos varios que han de despertar para entretener el pensamiento y cebar el gusto, hasta que vuelva la luz del cielo, que recogidos los principales afectos son los siguientes.

2. PRIMER afecto es *admiración*, que se engendra de conocer cosas nuevas y no pensadas; como si se pone á meditar el misterio de la Eucaristía (y lo mismo se puede hacer en otro cualquier misterio) halla materia de admiración en tanto dar, como Dios da en este sacramento, que anega todos los entendimientos: y admirado dice: *¿Qué novedad es ésta, Señor mío? ¿tanto ama Dios á una criatura vil, que le de á comer su propia persona? ¿qué habite Dios con los hombres? ¿qué, estando vestido de gloria en su corte celestial, tan estimado de sus cortesanos, tan adorado y servido, se abaje, se esconda y se emboce por gozar de sus amores, sabiendo que no ha de serpreciado este favor en lo que merece? ¿es posible que quepa á Dios hombre tal amor con una ingrata, tan ardiente, tan puro, tan cariñoso, tan franco, tan constante? ¿no había otra joya de menos valor en su cielo, sino la joya rica que trae el Padre eterno en su seno? ¿Dios pan? ¿Dios comida? ¿hay tan nuevo regalo? ¿álés*

entrañas de madre, que con su misma carne y sangre quiera sustentar la vida y hartar la hambre y sed de sus hijuelos? Maravíllome, Señor, de mí, que no basten á rendir mi corazón de piedra tales amores, tales dádivas que, si éstas quebrantan peñas, ¿cómo no me quebrantan á mí? Y, si los beneficios amansan las fieras, más fiero soy y más duro que no ellas, pues no me han rendido á mí.

3. De esta forma va discurriendo y entreteniendo el pensamiento; que con estas admiraciones se pasan con gusto y provecho muchos ratos de retiro, dejando en el alma una estima grande de la bondad de Dios, de sus amores, de su paciencia; y viene en conocimiento de cuán miserable es, cuán vil su naturaleza, cuán ciego su entendimiento.

4. SEGUNDO afecto es de *confusión y dolor de sus culpas*; mira en este mismo misterio *quien es Dios y quién soy yo, cuál anda su Majestad conmigo, ¡qué liberal! ¡qué amoroso! ¡qué padre! y yo ¡cuál*

ando con Dios! ¡qué ingrato! ¡qué inclinado á darle pesares! ¡qué rebelde para las cosas de su gusto! Y lleno de confusión le confieso mi injusticia, le descubro mis llagas con dolor de haberle ofendido, que me penetra el corazón; y aquí veo claramente qué piadoso ha estado el Señor en no dejarme perder para siempre, sino aguardarme á penitencia y á que viesse la fealdad de mis culpas con tiempo. Aquí se pone el primer cimiento del edificio espiritual, en que se conoce por fundamento esta verdad de Dios, que no tengo cuanto merezco de trabajos y penas, que tengo más de lo que merezco de favores y mercedes.

5. Para alimentar este tan provechoso afecto, va recogiendo de la sagrada Escritura, de los dichos de los Santos, de libros espirituales, palabras que signifiquen esto mismo, como las del Salmo 37 (1). «No hay salud en mi carne

(1) Non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ. Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meo-

echado con ira de tu cara; no tienen paz mis huesos en presencia de mis pecados, porque mis maldades me han anegado y como peso grave se han cargado sobre mí; hánse podrido mis llagas á vista de mi ignorancia y estoy hecho miserable y encorvado á mí mismo hasta la fin.»

6. Del *Miserere mei*, se pueden sacar muy sentidos versos y de la oración de *Manasés* y de las lecciones de difuntos, que son del santo Job; y donde tuviere el alma más sentimiento, allí pare y repare, v. g. en aquel verso: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci* ó, como dice otra letra: *Malum coram te feci*. «Ten misericordia de mí, Dios, porque á tí sólo he pecado y hecho mal contra tí.» Repara y pondera el *contra tí*. *Contra tí, mi Padre eterno, de quien tengo el cuerpo y el*

rum; quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, et quasi onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ a facie insipientiæ meæ; miser factus sum et curvatus sum usque in finem.

alma, los cielos, la luz, los elementos. *Contra tí, Dios Hijo, que bajaste por mis amores del cielo, que diste tu sangre por mi salud eterna, que te das en manjar por mantener mi vida. Contra tí, Espíritu santo, que me santificaste en el bautismo, me perdonaste mis pecados, me inspiraste tantos pensamientos del cielo, me enriqueciste con tus dones. ¿Quién hizo mal á su bienhechor en el mundo, sino yo?* De aquí nace una gana de satisfacerle y de atormentarse con penitencias, viendo que no puede pagar la deuda infinita que tiene sobre sí.

7. TERCER afecto es de *ruegos*, que es el más conocido y el más poderoso para alcanzar grandes mercedes, con tal que sean confiados y perseverantes. Vaya imitando ejemplares como el de la Cananea, que significa el alma y su hija significa la sensualidad y así dice (1): «Señor, esta mi hija es muy maltratada de los

(1) Domine, filia mea male a dæmonibus vexatur.

demonios;» y aunque calle Dios cuatro, seis ni doce años, importa irse tras de Él; y aunque le echen de esta oración cuidados, distracciones, ocupaciones, sequedades, enfermedades, tentaciones porfie en ir tras Él, hasta que merezca oír: *O mulier, magna est fides tua!* ¡O mujer, grande es tu fe! Póngale la razón de Job delante: *Señor, no me han quedado sino los labios y lengua para pedir: no tengo otra justicia ni otros méritos, sino culpas.*

8. Del capítulo tercero de Daniel tomen la oración que hicieron los tres mozos en el horno de Babilonia (1): «Señor no nos confundas como merecen nuestros pecados, sino haz con nosotros conforme á la mansedumbre de tu corazón y la muchedumbre de tu misericordia, sácanos de prisión con tus maravillas y da gloria á tu nombre.» La lucha

(1) Ne confundas nos, sed fac nobiscum juxta mansuetudinem tuam, et secundum multitudinem misericordiæ tuæ. Erue nos in mirabilibus tuis et da gloriam nomini tuo.

de Jacob con el Angel, dice Oseas en el cap. 12, fué llorando y rogando y con esto le vino á vencer. En los salmos de David hallará gran número de ruegos y los más á gusto del alma son los que el Espíritu santo le inspira y la necesidad propia le enseña y esto se ha de seguir.

9. CUARTO afecto es de *argumentos* con la licencia que Dios nos da cuando dice (1): «Venid, dice el Señor y argüidme.» Entre á disputar con Dios, aunque sabe que no puede el alma ponderarle; mas, cuando salga vencida será muy dichosa y tendrá en sus argumentos muy buen suceso.

10. El primer medio se toma de la sangre y méritos de Cristo, en esta forma: *No niego, Señor, que os he ofendido y que merezco tinieblas y desamparos; pero ¿han de hacer mis culpas contrapeso á los méritos infinitos de mi Señor Jesucristo? Pónganse, Dios mío, mis pecados (porque me-*

(1) Venite et arguite me, dicit Dominus.

rezco ira) en la balanza de la cruz y se verá cuando más pesa la muerte y pasión de mi Señor Jesucristo. Por castigar al esclavo traidor, ¿ha de olvidar vuestra Majestad las lágrimas, los ruegos, las angustias, la sangre y muerte del Hijo? Si no me acogiera yo á la sombra de la cruz, si no conociera mis culpas, si les diera más peso que á su bondad, como hizo Caín; pero yo digo al contrario: Mayor es vuestra misericordia que mis maldades. Si no recibe, Señor mío, vuestra Majestad la sangre de su cordero por descuento de mis deudas; yo, miserable, ¿que he de hacer? ¿á dónde he de ir? ¿con qué me he de remediar?

11. El segundo medio es argüir de la misericordia de Dios á mi miseria: *Si busca, Señor, vuestra misericordia miserias que remediar, para descubrir sus entrañas compasivas, ¿quién más miserable que yo, pues soy la misma miseria y de justicia puedo pedir misericordia, según me han cercado miserias en el alma y en el cuerpo?*

12. El tercer medio argüirle de su poder á su querer: *Podéis, bien mío, cuanto queréis, pues yo no sé salir de este argumento: si yo pudiera hacer en mí lo que vuestro querer puede, desde luego quisiera ser yo todo vuestro y os entregara el alma y el cuerpo y fueran vuestras mis potencias todas; pues ¿qué he de decir de esto? ¿que no queréis? no puedo decirlo, pues sé que lo deseads más que yo. Según esto, romped, Señor, por mis estorbos y tibiezas y haced camino á vuestras misericordias, como le habéis hecho con vuestros escogidos.*

13. El cuarto medio argüirle con su propia inclinación á hacer bien á todos: *Rey y Señor mío, yo no vengo á pedir justicia, sino misericordia. Et beatus eris, quia non habeo retribuere tibi. «Y os llamarán bienaventurado, porque haceis bien á quien no puede pagarlo.» ¿Qué saca vuestra Majestad de su bolsa, por hacer bien á este pobre? ¿en qué se menoscaban los tesoros de su luz y de su fuego por en-*

cender este carbón? A este modo se han de inventar razones, para hacerle fuerza á que me dé los especiales socorros que no le tengo merecido.

14. QUINTO afecto es *compasión de sí mismo*, con que uno se mueve á lamentar de sus propias miserias; mírase como Jeremías miraba á Jerusalén asolada; y como á ella los enemigos, así los apetitos sensuales tienen al alma vencida, sin cerca y sin virtudes; y toma en este sentido muchas palabras sentidas de las lamentaciones de este profeta (1): «Yo tengo delante de mis ojos mi pobreza y la conozco en la vara de la indignación de Dios. ¿Cómo ha anegado en tinieblas el Señor á la hija de Sión y arrojado del cielo á la tierra la escogida de Israel y no ha hecho cuenta del estrado de sus

(1) Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus. Quomodo obtexit caligine in furore suo Dominus filiam Sion; projecit de cælo in terram inclutam Israel, et non est recordatus scabelli pedum suorum? Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio.

pies? Llenado me ha de amarguras, y me ha embriagado de ajenjo.»

15. Sobre cada lugar ha de mirar algo en sí mismo de lo que estas palabras se lamentan, como cuando mira todos los caminos para ir á Dios cerrados, la oración, los exámenes, la lección espiritual, las comuniones, etc., dice (1): «Ha cerrado mis caminos con piedras cuadradas, todas mis sendas las ha cubierto, ha edificado contra mí muros al rededor, porque no salga, ha doblado mis prisiones.» Y cuando no alcanzan nada sus ruegos, dice (2): «Y, lo que más es, cuando ruego y doy voces, no me admiten los ruegos ni la oración.» A este modo vaya tomando las palabras que más devoción le causaren, así de los Trenos, como del santo Job.

(1) Conclisit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit et circumædificavit adversum me, ut non egrediar, aggravavit compedem meum.

(2) Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam.

16. SEXTO afecto, es de *curiosidad*, deseando saber de Nuestro Señor lo que nuestro corto saber no alcanza; y á este afecto se reducen las consultas interiores con su Majestad, sobre lo que debe hacer en casos dudosos, para que tengan buen suceso. Dígale muchas veces lo que dijo san Pablo (1): «Señor, ¿qué queréis que haga?» Cuando no acierta, que es lo que le estorba á su alma y espíritu, dígale (2): «¿Qué quieres que te haga, ó guarda de los hombres? Muéstrame, Señor, porque me juzgas de esta manera.» Y como decía Dalila á Sansón (3): «¿Cómo dices, Señor, que me amas? Muéstrame con que lazos de amor te tengo de atar.» ¿Qué hacen, Señor mío, estas almas sus queridas, que tan atado le traen á su corazón? ¿En qué está la fealdad de la mía, que tanto se retira de ella? Para

(1) Domine, quid me vis facere?

(2) Quid faciam tibi, o custos hominum? indica mihi, cur me ita judices.

(3) Quomodo dicitis, quod amas me? Ostende quo vinciri debeas.

alentar este afecto, sirven las palabras del santo Job (1): «Respóndeme, Señor, cuán grandes son mis pecados y mis maldades. Muéstrame mis delitos; ¿por qué escondes tu rostro, y me tienes por enemigo tuyo?» Por estas preguntas se inclina Nuestro Señor á mostrarle á una alma sus miserias, y los estorbos que pone para alcanzar la luz y recibir mercedes.

17. SÉPTIMO afecto, es de *quejas*: las mejores son las que el alma da á Nuestro Señor de sí misma, y del mal empleo que hace de su libertad, que es toda su substancia, empleándola en amar el estiércol de las criaturas, dejando su bien infinito, á quien le debe todo su amor; y así dice (2): «Yo hablaré, Señor, contra mí, en amargura de mi alma.» *No doy,*

(1) Responde mihi, quantas habeo iniquitates, et peccata: scelera mea, et delicta mea ostende mihi. Cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum?

(2) Dimittam adversum me eloquium meum, loquar in amaritudine animæ meæ.

Señor mío, quejas de mi sensualidad, que ya veo que la habeis puesto debajo de mi albedrío; ni de los demonios, que ya sé que no pueden hacer más que ladrar estos perros, y esto con vuestra licencia; ni de las ocasiones que no me tienen la culpa; contra mí Señor, contra mi maldad doy mis quejas que, viendo y conociendo que vuestra Majestad es todos mis bienes, lo deajo, lo olvido y trueco por lo que ensucia, abrasa y miente, aborreciendo mi vida y muriéndome por mi muerte.

18. Otras quejas da á Dios de esta su esclava la sensualidad que, como Jezabel á Elías, así trae al espíritu quebrantado, perseguido, y en puntos de morir; y con esto dice (1): «Hija de Babilonia miserable, bienaventurado el que estrellare tus hijos, que son tus apéttitos, á la piedra Cristo crucificado.» Y con san Pablo (2): «¡Miserable de mí,

(1) Filia Babylonis misera, beatus qui tenebit, et allidet parvulos tuos ad petram.

(2) Infelix homo? Quis me liberabit de corpore mortis hujus?

hombre! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?» Y con Elías, le pide á su vida sensitiva que se aparten.

19. Otras quejas le da licencia Nuestro Señor que le dé por tantas ausencias, tanta tardanza en remediarla, tanto detener los ríos de su misericordia: de esto se quejó Nuestra Señora, diciendo: *Hijo, ¿por qué lo has hecho con nosotros así?* Y san Antonio, cuando le dijo á Cristo: *¿Dónde estabas, Señor, que así me dejaste padecer?* A este afecto miran las palabras de Isaías (1): «La muchedumbre de tus entrañas y de tus misericordias han detenido sus corrientes sobre mí: ¿porqué, Señor, me has permitido apartarme de tus caminos?» No puedo, dulcísimo padre mío, dejar de darte las quejas de tu profeta (2): «Mis llagas, enconadas no han tenido quien les tome la

(1) Multitudo viscerum tuorum, et miseratio-
num tuarum super me continuerunt se: quare er-
rare nos fecisti, Domine, a viis tuis?

(2) Omnis plaga tumens, non est circumligata,
neque fota oleo, nec curata medicamine.

sangre, ni les eche aceite ni les aplique medicinas.» *¿Es posible que tanta ira haya experimentado un animalillo flaco y ciego en esas entrañas tan piadosas? ¿qué con tanta ira echas de tu presencia á este miserable pecador? ¿qué tantos años dejes estar á tu puerta á esta alma hambrienta, necesitada, y enferma?*

20. Con estas y otras razones vivas y sentidas está provocando la misericordia divina á que le abra y remedie, alegando lo que hizo con el pasajero robado y herido aquel samaritano piadoso, y quejándose que pase su Majestad por su alma todos los días de comunión y, viéndola robada y herida, no ate las llagas, *neque infundat oleum, et vinum*, no la cure con el aceite de su misericordia y el vino de su contrición.

21. OCTAVO afecto, es de *alabanzas*, que enciende mucho el amor de Dios, y de que gusta Nuestro Señor mucho, como lo dice por David: *Sacrificium laudis honorificabit me*; y otra vez: *Reddemus vi-*

tulos labiorum nostrorum. «El sacrificio de alabanza me dará á mí honra; sacrificaremos los novillos de nuestras labios.» No hay sacrificio más oloroso, y así, de éste ha de usar el alma muy á menudo, ni es menester señalarle palabras determinadas: pues tiene todos los salmos de David, el cantar de Salomón, los cánticos de la Escritura, los himnos de la Iglesia, tome los que más afecto y ternura le hicieren, y apunte un manojo de ellos con que andar variando por evitar el hastío, y cumpla lo que manda el Apóstol (1): «Cantando en vuestros corazones á Dios himnos y cantares espirituales.» Los más frecuentes han de ser (2): «Bendición, claridad y sabiduría, honra, virtud y fortaleza á nuestro Señor Dios

(1) Cantantes in cordibus vestris Domino in hymnis, et canticis spiritualibus.

(2) Benedictio, et claritas, et sapientia, honor, virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen. Gloria in excelsis Deo, etc. Omnis, terra adoret te, et psallat tibi. Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt cœli, et terra majestatis gloriæ tuæ.

por todos los siglos. Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Toda la tierra te adore, y te cante alabanzas. Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, lleno está el cielo y la tierra de tu gloria.

22. Nono afecto, es de *temor*: comiézase por el *temor servil*, y acabase por el *temor filial*. Los motivos del temor servil son las tres postrimerías, muerte, juicio, infierno, y los rigores de Dios con los pecadores obstinados; y en este temor santo ha de echar raíces hondas, para guardar los mandamientos; que mientras uno no se quiere bien, más se mueve por huir penas y recibir premios, que por otros motivos superiores: fortifícase mucho con la memoria de las muertes repentinas, con la sentencia final, y con la aprensión viva de la eternidad en las penas del infierno. Después que va conociendo y amando á Dios, desnúdase del miedo servil y vístese del filial; y así teme cualquiera injuria de Dios por pro-

pia y en más que las mismas penas del infierno. Este temor noble nace del amor de Dios, y es el que hace estremecer las potestades del cielo, cuando ven injuriado á su bien infinito.

23. DÉCIMO afecto, es *amor*: este afecto sensible es el más poderoso para ablandar cuanto áspero y duro hay en el camino de la virtud. Tres motivos tiene poderosos. El primero, *la hermosura de Dios con todas las perfecciones divinas*. El segundo, *los beneficios que no se pueden contar ni entender*. El tercero, muy poderoso, *es el amor que nos tiene su Majestad sin habérselo merecido*.

24. Sobre cada uno de estos motivos se pueden levantar grandes llamas de afectos, en que se esté dulcemente abrasando el alma en amor de su Criador; porque, cuando no fuera tan bienhechor nuestro ni tan bien enamorado de las almas, sola su hermosura infinita bastaba para traer las peñas tras sí, y encenderlas en su amor; pues llegando cada

uno á mirar cuantas cadenas de beneficios le tiene echadas un Señor tan digno de ser amado por sí mismo, no hallará dificultad en dejarse todo á la voluntad de quien tanto merece, y tanto bien le hace; y juntándose á esto la consideración del amor que le tiene Dios, tan ardiente, tan firme y desinteresado tras de tan mala correspondencia, vienen á ser tres motivos poderosísimos para encender el amor de Dios en el corazón más frío, más fiero, y más desagradecido; y así, trate luego de morir en Dios, y transformarse todo en su divina voluntad. A este afecto amoroso y tierno responden los Cantares de Salomón en todas sus palabras, que no pongo aquí por ser el libro todo de este intento.

25. UNDÉCIMO afecto, es *confianza en Dios*: es muy provechoso, porque, cuanto ella se extiende y alarga, fiándose de Nuestro Señor que le dará lo que pide, tanto es lo que viene á alcanzar. Para ejercitar este afecto como se debe, ha

de conocer el alma la condición de Dios dulcísima y liberal, el gusto que tiene de que los hijos le hagan fuerza con sus importunaciones y de que se tengan por hijos, y por amados, y también ha de conocer que su Majestad no nos ha menester para nada, sino para hacernos mercedes; que por aquí conoce que no le negará nada de lo que le estuviere bien. Con estos fiadores atrevidamente entró Moisés á pedir perdón á Dios por el pueblo pecador, tan confiado, que dijo: *Ó perdónales este pecado ó bórrame del libro de la vida.*

26. No contradice á este afecto la resignación siempre debida al gusto de Dios, y así van debajo de esta condicional, *si es su mayor gusto y su mayor gloria*; antes esto le da fuerza á la petición: porque, como llega á pedir el bien mismo de Dios, el reparo de su hacienda, la dilatación de su corona, la manifestación de su nombre, no lleva miedo ni duda de que le negará lo que pide.

27. DUODÉCIMO afecto, es *acción de gracias*, debida de justicia á Dios, y su Majestad la pide á todos sin dispensación; porque, no teniendo una criaturilla con qué pagar tanta infinidad de beneficios, sino con reconocerlos, confesarlos y manifestar la bondad y liberalidad de quien se los dió, será cosa fea (que aun las fieras no lo hacen) no darle gracias por ellos: haga, pues, memoria de los muchos que ha recibido y recibe cada día, en especial, de haberle sacado de la potestad de las tinieblas, de la tiranía de sus pasiones, y perdonado tantas deudas, y olvidado tantas injurias, y quédese, como dice el Apóstol, en una perpetua acción de gracias: *Semper in gratiarum actione maneamus*; y por este afecto, este reconocimiento y tributo, dobla nuestro Señor las mercedes, y conserva las recibidas, haciéndose de todo eso indigno el ingrato.

28. Estos son los afectos más principales, apuntados, no para que se digan

estas palabras, sino para abrir camino como se han de hacer, y para que los estime, cuando Nuestro Señor se los dé en la oración, y se detenga en ellos, sabiendo que el fin del meditar es moverse con afectos varios á la virtud. Para conservar y aumentar estos afectos, ayudan mucho las devociones tiernas, porque disponen bien á la parte sensitiva, para que se aficione á las cosas del cielo, y á las personas de allá, así á las divinas, como á las angélicas y humanas; y en tiempo de obscuridades y ausencias de Dios, son de grande socorro para no pasarlo con tanto desconsuelo.

CAPÍTULO IV

De las devociones tiernas que mucho ayudan al espíritu.

1. En tanto que no halla un alma gusto en Dios, ni consuelo en la oración, le importa tomar algunas devociones tiernas, para que se entretenga, y no se

cansé de esperar el tiempo de la luz, y para que no se aleje tanto de su Majestad, que no acierte después á volver, aunque quiera, á sus primeros principios espirituales.

2. Las devociones que andan más cerca de Dios son de más estima: en la misa se puede ejercitar cada día la comunión espiritual, que es devoción de mucha substancia; y, para hacerla con más pureza, al tiempo que dice: *Agnus Dei*, ha de recoger los pecados del día pasado, confesárselos á Nuestro Señor, y pedirle perdón y penitencia con un acto de contrición. Y el tiempo que consume el sacerdote, con las mayores ansias y deseos que pudiere, comulgue espiritualmente, que es decir que desee ardientemente recibir á Nuestro Señor; y, como si realmente le hubiera recibido, le esté dando gracias hasta acabar la misa; y, si fuere persona religiosa, renueve entonces cada día sus votos con este afecto, *que quiere valgan ahora, como*